



La elegante Torre CN domina el perfil de Toronto. La Plaza Ontario, con su embarcadero para paseos en bote, destaca contra el fondo de rascacielos.

LA TORRE CN[©] DE TORONTO MARAVILLA ARQUITECTONICA

A fines de 1974 no era remoto que al abordar un taxi el chofer en vez de preguntar "¿a dónde?" le dijera a su pasajero "ayer le aumentamos otros 20 pies". El forastero se quedaría perplejo, pero el lugareño quizá añadiría "sí, y a este paso pronto romperemos el récord". El récord fue roto a las 9:52 a.m. del 31 de marzo de 1975 y el inglés Ross McWhirter, editor del Libro de Records de Guinness, estuvo ahí para certificarlo. Ese día la torre Ostankino de Moscú con sus 533 metros dejó de ser el edificio más alto del mundo y el título pasó a la Torre CN de Toronto, obra de la perseverancia canadiense e hija del ingenio científico internacional.

Llegar ahí no obedeció a la soberbia que Babel hizo famosa, sino a la búsqueda de una solución práctica a un problema de comunicaciones que aquejaba a Toronto y al mismo tiempo para desarrollar técnicas de construcción que han tenido benéficas aplicaciones en construcciones que si bien no han roto ningún récord al menos sí aseguran viviendas mucho mejor edificadas.

Toronto se había distinguido por ser una ciudad en la que las transmisiones en FM y TV en particular adolecían de claridad debido a las interferencias producidas por los edificios circunvecinos. Para corregir el problema se ofreció una solución que originalmente se antojó inalcanzable: la torre CN.

Aun y cuando esta gigantesca estructura alberga los dispositivos que pudieran resolver el problema de transmisiones que existía en Toronto, el hecho sobresaliente que impera no es solamente lo importante de las técnicas que la crearon sino por encima de todo el que es un lugar hecho para la gente.

La comodidad y rapidez han sido tomadas en cuenta en beneficio del visitante. En sólo 70 segundos y a una velocidad de 30 kph alguno de los cuatro elevadores llevará al visitante a la primera plataforma de observación situada a 365 mts. de altura. Una vez ahí podrá optar por varias actividades: echar una ojeada a su alrededor y si es una noche sin nubes seguramente logrará ver la iluminación de las Cataratas del Niágara; puede también echar un vistazo con unos telescopios especiales cuyo sistema de acercamiento da la impresión de que se viaja por el espacio a la velocidad de 1.5 kms. por segundo; también puede asistir a una espectacular presentación audiovisual de 7 minutos de duración acerca de la torre, y puede tener el singular placer de comer en el restaurant revolvente más alto del mundo. Cómodamente instalados y disfrutando una excelente cocina, todos los 416 comensales que el restaurant acomoda, en 65 minutos habrán dado una vuelta completa al panorama

metros

ALTURAS COMPARATIVAS

